

Un Estudio De Génesis Lección 31

por Douglas L. Crook

Génesis 21:22-34

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

La palabra “Abimelec” es probablemente un título más que un nombre personal. Era el título utilizado por los reyes de los filisteos. No sabemos si este es el mismo Abimelec del capítulo 20, pero podría serlo.

En cualquier caso, este Abimelec reconoció la bendición de Dios sobre Abraham y su familia y deseó un pacto de paz con Abraham.

Es bueno cuando los inconversos ven en nosotros las bendiciones deseables de Dios en nuestra vida como la paz, la alegría, la sabiduría, la dirección, y el discernimiento.

No está mal que establezcamos relaciones de trabajo con los no salvos que sean mutuamente beneficiosas para nosotros y para ellos. El calificativo para esa afirmación, por supuesto, es que nunca se debe permitir que tales relaciones de trabajo comprometan nuestra adoración o servicio al Señor o nuestro testimonio de piedad.

Abraham acepta la oferta de Abimelec, pero primero dice que era necesario resolver algunos problemas existentes. Los siervos de Abimelec habían robado un pozo de agua de Abraham. En

aquella época y en esa región del mundo, el agua potable era la mayor necesidad y una cosa de mucho valor. Era importante encontrar agua cavando pozos y luego manteniéndolos y protegiéndolos. Si uno toma para sí el pozo de agua de otra persona era como acechar la existencia de esa persona y su familia.

Abimelec afirma que no sabía sobre el incidente, lo cual puede ser cierto o no. Sin embargo, para lograr la paz con Abraham, acepta los términos del pacto. La ceremonia de hacer el pacto consistía en sacrificar animales, dividir sus cadáveres y luego cada individuo camina entre los cadáveres divididos. Al hacerlo, dijeron: "Que Dios nos haga cosas peores si no cumplimos nuestra palabra".

Como testimonio adicional, visible y continuo de su pacto, Abraham le dio a Abimelec siete ovejas que no fueron sacrificadas, pero que Abimelec debía cuidar. Cada vez que Abimelec miraba a estas corderas, él y otros recordaban su juramento. Fueron un testigo vivo.

Beerseba significa "el pozo del juramento". Las palabras hebreas para juramento y para el número siete son muy similares. Algunos interpretan el nombre Beerseba como "el pozo de los siete".

Como testimonio adicional del pacto que Abraham hizo con Abimelec, Abraham plantó un árbol de tamarisco. Este testimonio fue más para beneficio de Abraham. Era un árbol cuya madera es dura y cuyas hojas son siempre verdes. Ambos hablan de la durabilidad del pacto.

Fue aquí en Beerseba donde Abraham invocó el nombre del Señor. También se nos da un nombre nuevo y revelador de Jehová. El Dios eterno. El Dios

de la eternidad.

Dado que Dios es el Dios eterno, siempre estará presente para velar por Su pueblo y cumplir Sus promesas. Los pactos, acuerdos y promesas humanas van y vienen, pero Dios es el Dios eterno cuya fidelidad para cumplir Su palabra nunca fallará.

En nuestras relaciones terrenales, encontramos un gran consuelo al saber que el Dios eterno es Aquel que ha prometido velar por nosotros y protegernos sin importar si otros cumplen o no sus promesas.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir confiadamente:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

Deuteronomio 33:27

27 El eterno Dios es tu refugio,

Y acá abajo los brazos eternos;

El echó de delante de ti al enemigo,

Y dijo: Destruye.

De igual consuelo es saber que el mismo Dios eterno ha hecho un pacto con nosotros que se basa en Su propia gracia y fidelidad. Este Nuevo Pacto también se hace con la evidencia de un sacrificio, un testigo y una promesa.

El Sacrificio

Hebreos 10:8-10

8 Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la

ley),

9 y diciendo luego: *He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.*

10 *En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.*

El Testigo

Romanos 8:16-17

16 *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*

17 *Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.*

La Promesa

Romanos 10:11-13

11 *Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

12 *Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;*

13 *porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.*

El pacto de Abimelec con Abraham le aseguró a Abraham el acceso a las aguas vivificantes de su pozo. El pacto del Dios eterno con nosotros nos asegura el acceso a las aguas de la vida eterna.

Juan 4:10-14

10 *Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.*

11 *La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué*

sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Que privilegio es poder invocar el nombre de Jesús, el Dios eterno para la vida eterna y para cada necesidad que tengamos en esta vida.